

LA ALIANZA VETERINARIA,

PERIÓDICO DE LA ASOCIACION VETERINARIA DE LAS RIBERAS DEL JÚCAR.

PRECIO DE SUSCRICION.

Por un mes. . . . 1 Ptas.
Por un trimestre. . 3 »

DIRECTOR: **D. Juan Morcillo Olalla.**

ADMINISTRACION.

D. Carmelo Iborra Lluch,
Alameda, 27.

SE PUBLICA LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES.

Inoculacion del virus carbuncoso como medio preservativo del carbunco.

Experimentos practicados por el veterinario D. José Diaz Real, establecido en Almansa (Albacete), en la Exposicion que en dicha capital se ha celebrado en Setiembre último.

Nuestro particular amigo y distinguido veterinario Sr. Diaz, que tantas pruebas tiene ya dadas de su constante estudio, del interés que le anima por el adelanto científico de la Veterinaria y porque el profesorado ocupe el lugar que en sociedad le corresponde, no solo por la importancia de sus conocimientos científicos, sino por la utilidad que de su buena aplicacion puede reportar á la nacion, particularmente contribuyendo al aumento de la riqueza agrícola y pecuaria, nos ha remitido un luminoso artículo sobre los resultados obtenidos en los numerosos experimentos que ha practicado desde el 21 de Julio hasta el 14 de Setiembre, inoculando el virus carbuncoso en el ganado lanar y cabrío; artículo, al que hoy damos con sumo placer y satisfaccion cabida en el periódico de esta Asociacion, con objeto de que sea conocido de todos y comprendan que en la actualidad no nos debemos limitar á curar y herrar.

Lo que sí es cierto, que hay falta de profesores como el Sr. Diaz, que á sus conocimientos científicos, reunan entusiasmo, tesson é interés por la ciencia; circunstancias que adornan al jóven veterinario de Almansa, que con decidido empeño lo vemos luchar por dar á conocer la Veterinaria, y darla á conocer á quien no la conoce ó pone en duda su importancia. Si esta clase de veterinarios fuera más numerosa, bien pronto veríamos cambiar nuestro mísero estado por otro mejor, y tras tantos años de sufrimientos que lleva el profesorado, indudablemente vendrian otros de más felicidad. Pero es doloroso declararlo: esos profesores de empeño y abnegacion son muy pocos.

Mientras vemos al Sr. Diaz luchar y hacer sacrificios por elevar su profesion dan-

do importancia á su clase, los demás veterinarios de la provincia permanecen apáticos, indiferentes y sin aproximarse á la Exposicion en los dias que el Sr. Diaz practica sus experimentos, por lo menos, para dar más importancia á éstos con su presencia; en cámbio se presenta en la Exposicion el distinguido é ilustrado médico establecido en La Roda, D. Manuel Marin Sevilla, con cuatro reses lanares en las que ha practicado la inoculacion carbuncosa; luego si no hubiera sido por el Sr. Diaz, la Veterinaria hubiera quedado muy mal parada en la Exposicion de Albacete, sucediendo lo que sucedió en el año anterior en una de las capitales de más importancia de España, que se nombró á un médico como juez en la Exposicion, para calificar los ganados que se presentaron: gracias al Sr. Diaz, que con su ciencia, entusiasmo y bien dirigidos experimentos, ha dejado la Veterinaria en el lugar que le corresponde, habiendo sido considerado como su mérito merecia, pues sabemos que la Comision organizadora de la Exposicion le remitió un atento oficio nombrándole inspector veterinario de aquella.

Damos la más cumplida enhorabuena á nuestro amigo, y le aconsejamos que continúe en la marcha que sigue, y no se desaliente por nada.

Hé aquí su artículo:

Sr. Presidente de la Asociacion Veterinaria de las Riberas del Júcar.

Muy señor mio y amigo: Hace tiempo queria haber enterado á V. de unas esperiencias de *inoculacion carbuncosa* que he llevado á cabo, pero causas ajenas á mi buen deseo me lo han impedido.

A primeros de Junio próximo pasado supe que, con motivo del Centenario de la feria de Albacete, se iba á celebrar en dicha capital una *Exposicion provincial de Agricultura, Industria y Ganaderia*.

Amante, como el que más, de nuestra facultad, ocioso es añadir que puse de mi parte cuanto pude, para que figurara en dicho certámen la Veterinaria, á más de dar á conocer al público en general y á los ganaderos en particular, el grandioso descubrimiento de Pasteur.

Al efecto escribí á la Excm. Diputacion, y la res-

puesta, en sentido afirmativo, no se hizo esperar mucho; en el Programa-Reglamento de la Exposición y en el grupo de ganado lanar y cabrio, se leía al final: «Se presentarán ejemplares de este grupo inoculados de virus carbuncoso, como igualmente los instrumentos con que se practica la inoculación.»

Por lo que acabo de decir, comprenderá V. que mi oscura iniciativa había conseguido, por lo menos, el que nuestra facultad no brillara por su ausencia en dicho certamen! ¡Ya tenían los profesores de esta provincia abiertas las puertas de la Exposición, para presentar, estudiar y experimentar un asunto importantísimo que tantos beneficios puede reportar a la ganadería, pues, dicho sea de paso, paga esta provincia todos los años un buen tributo a la *Explinitis gangrenosa*, *Mal de bazo*!

Yo por mi parte escribí inmediatamente a París para que me mandasen los *tubos de virus atenuado* y la *jeringuilla inoculadora*. El día 17 de Julio recibí una carta de Mr. Boutroux, en la que me manifestaba como el pedido lo mandaba aquel mismo día. En vista de eso, mandé traer a esta ciudad catorce reses del rebaño de mi padre, ocho de lanar y seis de cabrio: todas de menos de un año de edad, en buen estado de salud, como igualmente de gordura.

El día 21 di comienzo a las experiencias ante el señor presidente y algunos concejales de este ilustre ayuntamiento y de varios vecinos de esta ciudad. Practiqué la inoculación primera, esto es, la del primer virus ó virus de primera vacunación, sobre la parte media é interna del muslo izquierdo.

En los días siguientes, hasta la segunda inoculación, no observé a las reses, pues debido a mis muchas ocupaciones profesionales, a lo incómodo que era el alimentarlas en ésta, opté por mandarlas otra vez al rebaño, no sin antes hacerles una señal con objeto de distinguirlas de las demás. Pregunté varias veces al pastor encargado del ganado, si había notado algo de particular, y me dijo que comían y seguían al rebaño como si nada se hubiera hecho en ellas; este estado continuó igual en los días que permanecieron las reses en el campo hasta la segunda inoculación.

La segunda inoculación la practiqué el día 4 de Agosto, esto es, a los catorce de verificada la primera. Asistieron al acto los mismos señores mencionados en la primera.

Inoculé un virus más fuerte, esto es, menos atenuado y en la parte media é interna del muslo derecho.

Esta vez procuré tenerlas en ésta unos cuantos días, con objeto de observarlas mejor; pero al no presentar nada de particular en cuatro días, y a lo insuficiente, caro y costo de su cuidado y alimentación, hice trasladarlas otra vez al rebaño.

Ya había completado la inoculación; solo faltaba someter las reses a las pruebas necesarias, pasados los quince primeros días (tiempo indispensable para que se verifiquen los efectos de la segunda inoculación), pasados los cuales se habían de presentar las reses refractarias a la afección carbuncosa. Al efecto encargué a varios pastores de esta localidad, que al presentarse en sus rebaños algún caso de *Bacera*, como ellos llaman, me proporcionaran un poco de sangre ó que me avisaran para sacarla yo. Ningún caso ocurrió de dicha dolencia (ó no se acordaron del encargo), lo que me sirvió de un gran disgusto.

No pudiendo disponer de sangre carbuncosa, escribí a Mr. Boutroux rogándole me remitiera virus carbuncoso mortal (virus virulento).

El 26 de Agosto ya obraba en mi poder un tubo

de virus virulento (mortal). El 27 mandé traer del rebaño, para verificar las experiencias, las siguientes reses: dos borregas de las inoculadas con anterioridad y otras dos sin previa inoculación; otras dos chotas inoculadas anteriormente y otras dos sin previa inoculación. Esto es, tenía cuatro reses vacunadas con los virus preservativos y otras cuatro en su estado natural.

Aquel mismo día (tarde), todas fueron inoculadas con el *virus mortal*, usando al efecto la misma jeringuilla y la misma cantidad de virus que señala cada número del tallo del piston de dicho instrumento, para las inoculaciones del virus atenuado. El punto de esta inoculación fué en el muslo izquierdo en su parte interna, pero más arriba del sitio que sirvió para la primera inoculación.

No quiero hacer enojosa esta reseña estendiéndome en minuciosidades que más bien cansan que que recrean la lectura; solo diré, que las reses pertenecientes al cabrio y no inoculadas con anterioridad, murieron en la noche del día 28, y digo por la noche, porque el día 29 amanecieron muertas y con la particularidad de que la tarde anterior comían y estaban alegres. Las lesiones cadavéricas ó aspecto cadavérico observado era: salida de sangre negruzca y espumosa por la boca y fosas nasales, gran timpanización y equimosis en los órganos parenquimatosos é intestinos. Sus compañeras algo tristes, pero comiendo y huyendo si me aproximaba a ellas; dicha ligera tristeza fué muy pasajera.

Las lanares también murieron (las no inoculadas con anterioridad), solamente que tardaron cinco días: una murió el día 31 (noche), y la otra el 1.º de Setiembre por la mañana: cuando fui a verlas estaba ésta última caliente aun. Las compañeras seguían como si nada se hubiese hecho en ellas.

Ya podrá V. comprender cuál sería mi satisfacción al ver coronadas con tan feliz éxito unas experiencias practicadas en tan pequeña escala. Desde aquel momento admiré la grandiosidad del descubrimiento, y comprendí los grandes beneficios que ha de reportar su aplicación a la riqueza pecuaria. ¡Será una lástima que los que deben utilizarlos no lo hagan, bien por desconocerlos, bien por una mal entendida economía!

Por lo que antecede, comprenderá V. que estaba deseando llegara el día de presentar los ejemplares en la *Exposición*, para enterar y hacer comprender a gran número de propietarios de animales y ganaderos, que si hasta hoy han sido víctimas de una afección tan terrible sus ganados, y, como consecuencia inmediata, han sufrido grandes pérdidas en sus intereses, de hoy en adelante la ciencia cuenta con un medio eficaz y seguro con que poder hacer frente a tantos desastres y salvar su riqueza pecuaria.

El día 9 de Setiembre, vispera de la apertura de la *Exposición*, embarqué cinco reses de ganado lanar, todas inoculadas con anterioridad, y cuatro de cabrio, dos inoculadas de antemano (1) y otras dos sin previa inoculación.

Instaladas el día 10, solo esperaba que la digna Comisión señalara día para las pruebas, y según estaba anunciado, fueron éstas el día 14 entre cuatro y cinco de su tarde. Para dicho día ya había puesto a mi disposición la *Comisión de la Exposición*, cuatro reses de lanar que había pedido, sin previa vacunación. De cabrio no pedí ninguna a causa de que ya las llevaba yo, como he dicho anteriormente.

A la hora indicada, y ante un público numerosí-

(1) Las mismas que había sometido a las pruebas en éste.

tífico, sí puedo decir que en ellas Cusac no salió muy bien parado, porque se las tenía que haber con un veterinario cuyos conocimientos y certero ojo médico ha sido respetado siempre y conocido de muchos; no por esto queremos rebajar el mérito de Cusac: era un profesor entusiasta, de buena fé y que le sucedía lo que nos sucede á todos: curaba lo que es curable; milagros ni él ni los demás hemos hecho ninguno, y uno que creyó poder realizar, lo pagó bien caro.

Elementos de Medicina práctica Veterinaria, ó sea compendio de nosografía médico-quirúrgica y terapéutica. Escrito por el ciudadano Manuel Cusac, profesor de la misma facultad en la villa de Yecla. Madrid, 1822, imprenta de *El Imparcial*. En 8.º, 327 páginas.

La obrita del Sr. Cusac empieza con un discurso preliminar en el que se lamenta amargamente de lo que hoy nos lamentamos, del estado de abandono y desprecio en que estaba el profesorado, debido en gran parte á la facilidad con que se ingerían en la profesion profesores adocenados y sin conocimientos, capaces á prestarse á todas las bajezas.—Después siguen lo que él llama «Prolegómenos», y en ellos trata de la vida, alteraciones de la sensibilidad, alteraciones de la contractilidad, de la salud, de las simpatías, reseñas generales de las enfermedades, de la muerte.

Sigue á esto los principios de patología general.

Divide las enfermedades en seis clases: En la 1.ª trata de las inflamaciones; en la 2.ª de las fiebres ó calenturas; en la 3.ª de las soluciones de continuidad; en la 4.ª de las relajaciones de las articulaciones, rotura de los tejidos y hemorragias; en la 5.ª de las enfermedades del sistema nervioso, y en la 6.ª de las enfermedades orgánicas.

Estas clases las subdivide en órdenes, géneros y

á que los potros están más propensos á padecer.

Gallinas.—De algunas enfermedades que padecen y de sus remedios. Por D. Agustín Pascual. *Agricultura general*, de G. A. de Herrera, edición de 1818 y 19; adiciones al libro V, cap. XXII.—Tomo III, páginas 398 á 401.

A continuación de lo que sobre el particular expone Herrera, agrega el Sr. Pascual en sus adiciones lo que más interesa saber para distinguir y curar la pepita, la enfermedad de la rabadilla, los cursos, estreñimiento, la oftalmia, las viruelas, el catarro ó moquillo, la hidropesía, la gota, la muda y el piojillo, que son, puede decirse, todas las dolencias que suelen acometer á las gallinas.

Ganado vacuno.—De algunas de sus enfermedades y sus curas y remedios. Por D. Agustín Pascual.—*Agricultura general*, de G. A. de Herrera.—Edición de 1819.—Adición al libro V, tomo III, páginas 562 á 577.

Al reconocer que Herrera dió una justa importancia al citado capítulo, que es el 47 de su obra, estraña y lamenta el Sr. Pascual que ni los veterinarios españoles ni los extranjeros, hayan dado á este punto la debida importancia. Dice que siente no haber tenido ocasión de observar las enfermedades de este ganado, y por lo tanto solo se propone compilar los escritos que conoce. Anuncia como un acontecimiento provechoso para la Veterinaria la pronta aparición de un libro aprobado ya, escrito por D. Francisco González, profesor muy perito en las dolencias del ganado vacuno; y para desempeñar el trabajo que se ha impuesto, transcribe lo que sobre el asunto han escrito Mr. Husson y Janner.

Ovejas.—De sus castas, reproducción, alimentos y enfermedades. Por D. Agustín Pascual.—*Agricultura*

general, de G. A. de Herrera. Edición de 1818 y 19.— Adiciones al libro V, tomo III, páginas 407 á 465.

Viendo que Herrera era tan lacónico en este asunto, del que tanto se habia escrito, quiere él darle la extension posible; más cuando aquél no hace mencion del ganado merino de abundante y fina lana, que ha sido la raza á la que se le han tributado cuidados más esquisitos. Se ocupa del origen de esta raza, que los extranjeros atribuyen á Columela el viejo, fundándose en que dice su sobrino que habiendo venido á Cádiz unos carneros bravos de Africa, los compró y echó á sus ovejas, y que cruzó despues los carneros de esta nueva casta con ovejas de Tarento; de que entre nosotros se ha atribuido á los ingleses, diciendo que se trajeron la primera vez cuando vinieron de Inglaterra las naves carracas, en el reinado de D. Alonso XI; de que el padre Sarmiento cree que se llamaban *marinas*, y por corrupcion *merinas*, y por último, de que, en su opinion, mejor puede encontrarse la etimología de esta palabra en la voz griega *mericismus*, que significa rumiar. Expuestos estos preliminares, se ocupa de las ovejas de Inglaterra, de las de sin cuernos ó de Durham y Lincoln, Northampson, Gales, etc.; de las diferencias de las lanas y modo de conocerlas; eleccion de razas, destete de los corderos, trashumacion y enfermedades externas é internas más comunes, como viruela, sarna, boquera, picadura del musgaño, pera ó perilla, modorra, basquilla, chamberga, lobanillo, cucharilla y amarilla.

Estos y otros muchos artículos son debidos al ilustrado veterinario Sr. Pascual, que sin disputa era en su época el profesor más instruido y que más trabajó en los asuntos de Veterinaria. Murió muy joven, y esto hizo que no dejase mayor número de escritos que indudablemente hubiera dejado.

mirarlas como causa de la decadencia de la cria caballar, y los generales así lo miran, proponiendo los medios de mejora.

D. Manuel Cusac Perez.

Profesor albéitar, oriundo de Francia: nació en la villa de Yecla (Murcia) por los años de 1785 á 1790; ejerció su profesion en dicha villa, en Carlet (Valencia), y murió contagiado del muermo en Alcalá de Henares en 3 de Abril de 1861.

Hemos conocido á este profesor personalmente, y hasta se puede decir que era amigo de mi padre y mio: despues de estar establecido por algunos años en Yecla, lo estuvo en Carlet, provincia de Valencia, donde tuvo igual suerte que el célebre Risueño, y tuvo que regresar á su pais natal. Todos los veterinarios conocen la historia de este albéitar pocos años antes de acaecer su muerte: creyendo que habia curado algunos casos de muermo, y por lo tanto que habia descubierto el remedio para curar tan terrible enfermedad y que tantas bajas ocasiona en el arma de caballería; el gobierno lo destinó á Alcalá de Henares, donde se puso al frente de una enfermería de caballos muermosos, muriendo victima de su celo, y segun se dice, contagiado de dicha enfermedad. Nosotros no solo lo habíamos tratado familiarmente, sino que lo habíamos visto y oído en algunas consultas antes de que fuésemos á estudiar Veterinaria á Madrid; y si bien en aquel entonces no podíamos aquilatar su mérito cien-

y tal vez seducido al público, son capaces de curar la enfermedad llamada *cuarto*. En seguida manifestarán sucesivamente cuántos géneros de cuartos hay, indicando el método curativo radical para el más perjudicial, sin omitir la cura de los accidentes que puedan acompañarle, y finalizarán señalando los casos en que se deba preferir la curación paliativa á la radical.» Nueve pliegos concurrieron al dictámen, y fué premiado el señalado con el núm. 6, su autor D. Francisco Gonzalez. Se imprimió en los *Diarios*, desde el jueves 3 de Abril hasta el miércoles 9.—Sea quien fuese el que impuso estos premios, debe tributarle la Veterinaria infinitas gracias, pues en los discursos que han concurrido, y en particular en los del *cuarto*, se hallan muy buenos preceptos prácticos en todos; pero con especialidad en el del núm. 4, de D. Sebastian Acevedo, y el del núm. 8, de D. Matías Risueño, mariscal mayor del regimiento de caballería del Rey: Acevedo era mariscal de la Real brigada de Carabineros.

Informe sobre la mejora y aumento de la cria caballar, dado al Supremo Consejo de Guerra, por los Tenientes Generales D. Antonio Amar, D. Manuel Freyre, el Marqués de Casa-Cagigal y el Mariscal de Campo don Diego Ballesteros. Extendido por el citado Marqués, individuo de la Junta, y con arreglo á las opiniones de ésta. Impreso con aprobación de S. M.—Barcelona, 1818, por A. Roca. En 4.º, 101 páginas.

Hay otra edición hecha en igual año y por el mismo impresor, en folio y 126 páginas.

Está dedicada al infante D. Carlos.

Constituye un documento muy notable en este ramo y muy considerado aun entre los inteligentes, que le distinguen con el nombre de *El informe de los generales*.

Las mulas es el blanco donde se fijan todos para

D. Isidro Lozano.

Maestro albéitar en la villa de Sadava, en Aragon. *Extracto de una carta sobre el muermo*.—*Semanario de Agricultura y artes*, dirigido á los párrocos, 1801.—Tomo IX, página 301.

Redúcese á exponer que ningun tratamiento aconsejado por autores nacionales y extranjeros le habia dado buen resultado en el tratamiento de esta enfermedad, y que solo el propuesto por D. Alonso Rus y Garcia en su *Guia Veterinaria Original* es el único que habia dado buenos resultados. Varios profesores veterinarios ilustraron la cuestion con diversos comentarios sobre este asunto.

D. Miguel Gomez.

Tratado de las enfermedades verminosas de todos los animales domésticos. Escrito en francés y traducido al español, por D. Miguel Gomez, albéitar y ayuda de herrador en las Reales Caballerizas de S. M.—Madrid, 1815, por Repullés. En 8.º, 80 páginas.

Este tratado fué escrito por Mr. Chabert, director de la Real Escuela Veterinaria de Alfort. Trata de dar á conocer el sitio en que pueden existir parásitos, como en el estómago, intestinos, grandes vasos, en el cerebro, en los pulmones, en el hígado, riñones, cavidades nasales, entre el cuero y la carne, en los cascos y cuernos, etc., recomendando para destruirlos el aceite empireumático.

D. Francisco Gonzalez.

Profesor de patología en la Escuela Veterinaria de Madrid: nació en Ainzon, cerca de Borja (Zaragoza) por los años de 1760. En 1798 tradujo y publicó las *Instrucciones* para los pastores, de Daubenton. Tuvo relaciones personales con Napoleon I, y esto le valió la emigración de algunos años: murió el 21 de Diciembre de 1827.

Memoria del ganado vacuno destinado á la Agricultura y Comercio. Obra útil al labrador, trajinero, y al veterinario ó albéitar. Por D. Francisco Gonzalez, antiguo profesor de patología, afectos internos y externos, de operaciones, y de la caballeriza enfermería de la Real Escuela Veterinaria de Madrid. Zaragoza, 1818, por Heras. En 8.º, 230 páginas.

Se compone de dos partes y cada una lleva paginación distinta: la primera 88 páginas; la segunda 148. Trata de la cria del ganado vacuno, de los accidentes que pueden sobrevenir durante la preñez, en el parto y lactación, y del modo de proceder en algunas de las enfermedades más frecuentes en este ganado.

El Sr. Gonzalez escribió varias Memorias que se llevaron el premio que se anunciaba, y entre ellas podemos citar las siguientes:

En la *Gaceta de Madrid* del 30 de Junio y 14 de Julio de 1786, publicó la Real Sociedad Económica de Madrid el siguiente problema: «Conociendo D. Bernardo Rodriguez, uno de los Mariscales mayores de la Real Caballeriza de S. M., el atraso en que se halla la Albeitería en España, y lo conveniente que es fomentar este arte, ha depositado en Tesorería 600 reales para premiar á la Memoria que mejor exponga é im-

pugne los abusos introducidos en la Veterinaria, aunque se consideren como auxilios ó preceptos por los Autores que han escrito de Albeitería, tratando de los pertenecientes al ganado de cerda, lanar y vacuno, perros, etc., como que hacen parte de este arte, en inteligencia de que ninguna Memoria ha de exceder de ocho pliegos, ni bajar de seis.»—Once Memorias se presentaron á concurso. Fué premiada la presentada por D. Francisco Gonzalez, ofreciendo al autor la Real Sociedad Económica su inmediata impresión, que no se hizo, no sabemos por qué causa.

En el *Diario de Madrid* del lunes 8 de Octubre de 1787, núm. 465, se halla una carta con fecha de Toledo del 1.º de Octubre del mismo, en la cual ofrece M. de N. 100 rs. vn. al albéitar ó aficionado, vecino de esta corte, que haga el mejor discurso de pliego ó pliego y medio, sobre «si los principios que siguen los mancebos de herrador, estudiando la *Recopilacion de Sanidad y arte de herrar*, compuesta por D. Manuel Perez Sandoval, maestro de herrador y albéitar en Madrid, pueden ó no conducirlos al verdadero conocimiento de todos los ramos de la Veterinaria.»—Concurrieron á este premio dos pliegos, y se adjudicó dicho premio al núm. 2, su autor D. Francisco Gonzalez. La impresión de este discurso se halla en los *Diarios* que hay desde el núm. 517 del jueves 29 de Noviembre, hasta el núm. 526 del sábado 8 de Diciembre.

En el *Diario* núm. 2 del miércoles 2 de Enero de 1788 se halla una carta con fecha de Toledo del 13 de Diciembre de 1787, en la que ofrece M. de N. un premio de 100 rs. vn. al discurso de un pliego que mejor satisfaga el siguiente problema: «Si los medios paliativos que usan los albéitares, como emplastos, cataplasmas, vegigatorios, agujas, el fuego, y los decantados ungüentos con que el charlatanismo ha intentado,

simo, di principio á la inoculacion con el virus mortal, no sin antes dirigir la palabra al público que presenciaba el acto, en estos términos: Señores: grandes han sido sin duda alguna los beneficios que ha traído á la humanidad el descubrimiento del inmortal Jenner, con la vacunacion de la viruela; sin embargo, mucho mayores pueden ser los hechos recientemente por el eminente fisiólogo francés Mr. Pasteur, sobre la inoculacion del cólera de las gallinas, del mal rojo en el ganado de cerda, del carbunco en los mamíferos, y lo que es más grandioso, de la rabia (en su laboratorio tenia, hace poco, perros inoculados completamente refractarios á dicha dolencia).

El experimento que en este momento vais á presenciarse es el que se refiere al carbunco en los mamíferos, que aquí va á ser sobre reses de ganado lanar y cabrio. Al efecto, la Comision de la Exposicion ha puesto á mi disposicion cuatro reses lanaras sin previa inoculacion, las que tendrán que sufrir la accion del virus carbuncoso mortal en compania de otras cuatro vacunadas de antemano: las primeras deben sucumbir á la accion de dicho virus por la sencilla razon de no hallarse preservadas (no estar vaeunadas), mientras que las otras cuatro deben resistir la accion del virus mortal por hallarse preservadas ó vacunadas.

Por otro lado tenemos tambien cuatro reses de ganado cabrio, dos inoculadas ó preservadas con anterioridad, y las otras dos sin previa inoculacion.

Toda las reses inoculadas con anterioridad y las dos de cabrio que se encuentran en opuestas condiciones, las presenta á este certámen el que en estos momentos molesta vuestra atencion.

Tal vez me objetareis diciendo: puesto que una gota de serosidad ó sangre carbuncosa introducida debajo de la piel de los animales ó del hombre produce infaliblemente la afeccion carbuncosa y como consecuencia inevitable la muerte, ¿cómo es que en ese virus ó sangre han de dar lugar á la inmunidad carbuncosa? En esto está, señores, la grandeza del descubrimiento. Cuando un virus es inoculado, por ejemplo, el carbunco, en su estado natural produce la enfermedad con sus terribles consecuencias; más si ese mismo virus lo sometemos con anterioridad, como lo ha hecho Mr. Pasteur á ciertas operaciones (cultivo y atenuacion) que le quitan su accion virulento-mortal, entonces produce tambien la enfermedad (no en todos los casos), pero en su estado benigno y quedando el organismo refractario á la afeccion que nos ocupa. En estos principios está basada la práctica de la inoculacion carbuncosa.

Para producir la inmunidad nos servimos primeramente de este virus (1) muy atenuado, rebajada su accion, y que produce solo una ligera fiebre, muchas veces imperceptible, pasando desapercibida en muchos casos. A los catorce ó quince dias se verifica la segunda inoculacion, pero entonces es con este otro virus (2) más fuerte que el primero, menos atenuado, capaz de producir en algunos casos la enfermedad con sus malas consecuencias cuando el organismo no está preservado con el primero; si lo fué, produce tan solo una segunda fiebre de la misma benignidad que la primera. Quince dias despues de la segunda inoculacion queda el organismo completamente refractario al carbunco. Así lo acreditan las diversas experiencias llevadas á cabo en Francia,

Bélgica, Alemania, Austria-Hungría, etc. En España tan solo se han llevado á cabo, al menos que yo sepa, en Obanos (Navarra), por el distinguido profesor veterinario D. Gregorio Arzos, que, dicho sea de paso, fueron coronadas de felices resultados.

En esta provincia no se han verificado: si el resultado de éstas corresponde á la buena fé de su iniciador y á la de la Comision organizadora que ha secundado esa oscura iniciativa, desde ahora se puede garantizar; si sucede lo contrario, culpado tan solo á esa buena fé del iniciador del pensamiento, que solo aspira al progreso material y moral de su provincia.

Acto seguido inoculé las doce reses que he dicho anteriormente: los resultados en la Exposicion, aunque no fueron tan felices como en Almansa, no por eso dejaron nada que desear. Las reses de cabrio sucumbieron las no inoculadas con los virus preservativos; las otras dos nada sufrieron. Las de ganado lanar, las inoculadas con anterioridad, no sufrieron novedad alguna; las no inoculadas, ó sean las que puso á mi disposicion la Comision organizadora, dos murieron y las otras dos presentaron por espacio de tres ó cuatro dias gran tristeza é inapetencia: por fin se libraron de la muerte. Las que murieron de cabrio, lo hicieron: una á los tres dias de la inoculacion, la otra á los cuatro. Las de lanar murieron á los nueve dias.

¿En qué consiste que tardaron más en morir en la Exposicion que en Almansa, y por otro lado las de cabrio antes que las de lanar? En mi pobre opinion sucedió lo primero, porque el virus que habia recibido de Paris y que ya habia usado en las experiencias de Almansa, si no se echó á perder, porque en ese caso ó todas ó ninguna de las reses hubieran muerto, al menos perdió fuerza, se atenuó en el tiempo que antecedió á las experiencias de la Exposicion, siendo esto mismo causa tambien para que pudiesen resistirlo las dos que no murieron. En cuanto á lo segundo, debe ser indudablemente la causa la diferencia de temperamento entre los ganados lanar y cabrio.

No quiero terminar sin antes decir á V. que si el presente escrito lo conceptúa digno de poder figurar en las columnas de LA ALIANZA, puede hacerlo. No es con objeto de ilustrar á mis consocios y profesores; si para rogarles el que se tomen un poco de interés en divulgar por sus comarcas la inoculacion carbuncosa; de ese modo conseguiremos dos cosas: la primera, evitar pérdidas considerables en la ganadería y destruir esos focos de infeccion para el hombre; la segunda, dar á conocer á la sociedad que la veterinaria es una carrera tan científica como la que más. Si este medio creen mis comprofesores que es infructuoso, no olviden que el padre de la Medicina, el gran Hipócrates, enviaba á sus discípulos por los pueblos para que predicasen las reglas de higiene y enseñaran los métodos de curar más acreditados.

Muchos casos se pueden citar parecidos para divulgar los descubrimientos científicos, y siempre que se han empleado las armas de la razon, únicas que necesita la verdad, siempre se ha triunfado, porque no hay ejemplo en la historia de que se persista en el error cuando se conoce la verdad.

Tengamos tambien presente que de ese procedimiento se valió Jesus para enseñar los Evangelios, enseñándolo á sus discípulos; éstos lo predicaron y el cristianismo impera en el mundo civilizado. Imitemos tan sublime ejemplo; vayamos tambien nosotros por los pueblos y aldeas más pequeñas, enseñando las verdades de la ciencia, pero de manera que nos comprenda el más rústico labriego, y demos

(1) Tomando y enseñando el tubo de primera inoculacion.

(2) Tomando y enseñando tambien el tubo de la segunda inoculacion. (Los dos me los fué entregando D. José Remuñá.)

así una prueba de que la veterinaria «puede ser el más potente motor del progreso nacional», como ha dicho un digno profesor: de este modo despojaremos á nuestra humilde facultad del haraposito sayal de la miseria y la desidia, para colocarla en el rango social que de derecho le corresponde.

Almansa 15 Noviembre de 1883.

José Díaz Real.

Nuestro compofesor y distinguido veterinario, D. Juan Arderius Banjol, nos ha remitido la Revista *El Aceite Roux*, que redacta en compañía de D. José Verges y Almar. Dicha Revista está dedicada á la propaganda y defensa de dicho producto, y dar á conocer todo lo que tenga relacion con la Agricultura, y especialmente con la Filoxera.

No podemos decir más, que la publicacion es de grande utilidad en las circunstancias actuales y corresponde á la alta ilustracion del Sr. Arderius, particularmente, por los constantes, detenidos y profundos estudios que ha hecho de la filoxera en el extranjero y en la provincia de Gerona, que por desgracia se halla invadida de insecto tan perjudicial para la vid.

Despues nos ha mandado un folleto escrito en francés por el Dr. Adrien Sicard, titulado *Estudios sobre el aceite antifiloxérico de Alexis Roux*, el cual lleva diez grabados.

Damos las más sinceras gracias á nuestro apreciable compañero, no solo por su recuerdo, sino que si por desgracia nuestra provincia fuera invadida por la filoxera, su Revista, así como el folleto, nos serviria de guía en las observaciones que pudiéramos hacer, conociendo al mismo tiempo el insecticida que podíamos aconsejar á los viticultores de esta comarca.

Por si alguno necesita el aceite Roux, les podemos decir que pueden dirigirse á D. Juan Arderius Banjol, Figueras, que lo tiene en depósito.

Seccion de anuncios.

GUÍA DEL VETERINARIO INSPECTOR DE CARNES.

3.^a edicion.

Por D. Juan Morcillo Olalla, veterinario de 1.^a clase.

Se halla de venta al precio de 20 pesetas, franca de porte, y 21, remitiéndose certificada, en los puntos siguientes:

Madrid, librería de D. Saturio Martinez, Carretas, 33.

Idem, en la de D. Rafael Espejo y del Rosal, Madera Baja, 19, bajo.

Zaragoza, en la de D. Cecilio Gazca, plaza de la Seo, 2.

Leon, en la de los Herederos de Miñon.

Valencia, en la de D. Francisco Aguilar, Mar, 24.

Sevilla, en la de D. Tomás Sanz, Sierpes, 92.

Barcelona, en la de D. Juan y Antonio Bastinos, Boqueria, 47.

Murcia, en la de D. Miguel Tornel y Olmos, plaza de Palacio, 3.

Játiva, en casa del autor, Alameda, 30.

ESPECÍFICOS

preparados por el licenciado en Farmacia

D. FERNANDO CUCALA Y COLOMER,

plaza de San Francisco, n.º 2, Botica, —JATIVA.

OLEINA VEXICANTE Y RESOLUTIVA.

TÓPICO CUCALA.

Los maravillosos efectos que el *Tópico Cucala* viene produciendo desde hace mucho tiempo en ciertas enfermedades de los solípedos, como cojeras recientes y crónicas de la region escapulo-humeral y la coxo-femoral; en los sobre-tendones y sobre-huesos; esparavanes, vejigas y varias otras alteraciones de las extremidades de los animales domésticos; la accion pronta y enérgica que produce en la piel y que el veterinario tiene necesidad de utilizar para combatir determinadas enfermedades de los órganos interiores, nos pone en el caso de recomendar á nuestros compofesores el *Tópico Cucala*. Los veterinarios de toda esta comarca lo vienen usando, dándonos iguales ó mejores resultados que el *Lini-mento Ojea* ó el *Tópico Fuentes*.

Cada frasco de unos 70 gramos, cuesta 2 pesetas.

Se acompaña un prospecto á cada frasco.

Direccion: D. Fernando Cucala, farmacéutico, plaza de San Francisco, n.º 2, Játiva.

Polvos escaróticos contra las espundias.

La aplicacion de estos polvos hace caer irremediamente las espundias sin necesidad de recurrir á su estirpacion por medio de la operacion.

Precio: Un paquete, 1 peseta.

PASTA PECTORAL.

Remedio infalible para curar radicalmente la tos.

Si algun medicamento pueden emplear con entera seguridad los enfermos que padecen afecciones de las vias respiratorias y que les ocasiona la tos, es indudablemente nuestra *Pasta Pectoral*: no hay nadie que la haya tomado, que por rebelde y antigua que fuera la tos no haya desaparecido ésta á los pocos dias.

Esas toses pertinaces que tanto molestan al enfermo, particularmente durante la noche, que le ocasionan un insomnio incómodo, tomando la *Pasta Pectoral* no solo calman aquellas, sino que el enfermo duerme un sueño tranquilo y apacible.

Se demuestra sobradamente bien sus felices resultados, por el gran despacho que de este medicamento tenemos, especialmente en la presente época en la que los cambios de temperatura son tan frecuentes y rápidos produciendo afecciones catarrales, bronquitis y otras alteraciones de los órganos del aparato respiratorio que generalmente van acompañadas de tos.—*Precio*: una caja 6 reales vellon.

Tambien tenemos las escelentes pastillas de caracoles, Carragahen, liquen, goma, malvavisco, etc. etc.

Játiva: Imp. de B. Bellver.